



## **SEMBLANZA SOBRE LA MERCED**

Hoy, 24 de setiembre, es un día de gracia para toda la Familia Mercedaria, porque hemos seguido el camino espiritual que Cristo Redentor nos ha trazado, uniéndonos en el amor a él y a nuestra amadísima madre, María de la Merced.

Sin lugar a duda, en esta historia de amor y fe se encuentran presentes seres maravillosos: el primero, Pedro Nolasco, quien entregó su fortuna a cambio de la liberación de esclavos, haciéndose viva la frase del evangelio: "No almacenéis vuestra fortuna en esta tierra donde los ladrones la roban, la polilla la devora y el moho la corroe. Almacenad en el cielo, donde no hay ladrones que roben, ni polilla que devore, ni óxido que las dañe". Es así que Pedro Nolasco inicia, en Valencia, la redención de cautivos, redimiendo con su propio patrimonio a 300 cautivos; sin embargo, llega momentos de angustia, pues el dinero se termina, pero la fe en Dios sigue presente y entra en una etapa de reflexión y oración profunda y, como signo de la misericordia divina, la Virgen María llama a Pedro Nolasco y le revela su deseo de ser liberadora a través de una orden dedicada a la liberación de los cautivos, expuestos a perder la fe. Fue así, que se inicia para los mercedarios un camino de esperanza y libertad donde la semilla de la Merced florece para perfumar la vida de cada hermano con el deseo de continuar redimiendo cautivos.

La otra figura angelical, bendita y excelsa es la Virgen Santa, Nuestra Dulcísima, Madre de la Merced o, como también la llaman, del Remedio y de Gracia en nuestras necesidades, que suplicamos a Dios y confiamos a su poderosa intercesión. Ella, quien con un sí lleno de bondad, fidelidad y virginal pureza se proclama «esclava del Señor», siendo la respuesta de Dios al clamor del pueblo que espera la liberación. Así, es maestra de consagración a Dios y al pueblo, en la disponibilidad y el servicio, en la ternura y misericordia, en la humildad y la sencillez de una vida oculta, totalmente entregada a Dios, en el silencio y en la oración. Es María, nuestra venerable madre, quien sucumbe en el corazón de cada mercedario para que a ejemplo suyo, podamos seguir dando un sí auténtico, que ayude a liberar a nuestro hermano de las cautividades. Recordemos que, tenemos un pasado delineado por la entrega, desprendimiento, amor y fe que nos sirve de modelo para encarnarse en el presente y seguir viviendo el Carisma de la Merced a la luz del evangelio, pero que se abre al futuro de las generaciones venideras como signo de amor y fe.

Como familia Mercedaria, estamos llamados a vivir la alegría que brota del encuentro con Jesús, para vencer las cautividades de estos tiempos: el egoísmo, la vanidad, el confort, la injusticia, la falta de fe y todo aquello que nos aleja de nuestro Padre.

Que sea hoy, la oportunidad para renovar nuestro compromiso de amor a Dios y a María de la Merced, Reina y Soberana Nuestra y que de la mano de ellos y con un solo clamor podamos abrazar con todo nuestro ser, EL AUTÉNTICO CARISMA DE LA MERCED.

***¡Feliz Día de la Merced!***